

**USOS Y DESUSOS DEL SILENCIO EN EL MUSEO NACIONAL**

**DIANA CAROLINA RESTREPO OSORIO**

**Trabajo de Grado**

**Dirigido por el Profesor**

**ALFREDO SAAB**

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES**

**Facultad de Ciencias de la Comunicación**

**Programa de Comunicación Social – Periodismo**

**Bogotá**

**2013**

## Tabla de Contenido

Objetivo General.....	Pág.1
Objetivos Específicos.....	Pág. 1
Situación Problemática.....	Pág. 2
Justificación.....	Pág. 6
Marco Teórico.....	Pág. 10
Antecedentes.....	Pág. 25
Metodología de la Investigación.....	Pág. 35
Análisis de Datos.....	Pág. 36
Conclusiones.....	Pág. 50
Bibliografía.....	Pág. 52

## USOS Y DESUSOS DEL SILENCIO EN EL MUSEO NACIONAL

### Objetivo General

Determinar el sentido del *silencio* dentro de la acción comunicativa, de la entrada del Museo Nacional de Colombia.

### Objetivos Específicos

1. Resaltar la importancia del *silencio* en los procesos comunicativos.
2. Mostrar la importancia del Museo Nacional de Colombia, dentro el marco de la significación del *silencio*.
3. Caracterizar los diferentes lenguajes que intervienen en la construcción del significado de *silencio* en la entrada del Museo Nacional de Colombia.
4. Contrastar el *silencio* del Museo Nacional de Colombia con el entorno ciudadano en el cual se encuentra ubicado.
5. Relacionar la categoría de *silencio* en el Museo, con el sentido del periodismo cultural.

## **Situación problemática**

Etimológicamente la palabra *Comunicación* proviene del verbo latino *comunicare* que significa “repartir”, compartir “hacer partícipe de algo”. Este verbo se deriva del adjetivo *communis*, que quiere decir “en común”, “tomar parte con”. En el libro *Comunicación Verbal*, Celinda Fournier hace mención del filósofo Aristóteles, quién definió la comunicación como: “la búsqueda de todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance” y así mismo fue quien estableció el primer modelo de comunicación: emisor, mensaje y receptor.

En los últimos cincuenta años las escuelas precursoras de las teorías de comunicación más destacadas han sido: La Escuela de Palo Alto, las teorías de la información propuestas por Shannon, la Cibernética de Wiener; dentro de las teorías estructuralistas se puede destacar la escuela lingüística de Ferdinand de Saussure entre las más importantes. De estos surgen esquemas de comunicación mejor estructurados, constituidos por una fuente de información, mensaje, emisor, señal emitida, fuente de ruido, señal recibida, receptor, mensaje y el destino (Shannon, 1949). Actualmente la estructura se ha transformado y en esta participan: el emisor, receptor, mensaje, código, canal y la fuente, incluyendo el proceso de codificación y decodificación, el primero realizado por el emisor y el segundo por el receptor. Es entonces, la comunicación un proceso dinámico e inherente al ser humano que cumple con el propósito de interactuar e intercambiar información a través de diferentes lenguajes, dentro de los cuales habita el *Silencio*.

Dentro del gran sistema de Comunicación, se encuentra el lenguaje y en él está incorporado el *silencio*, ambos estudiados por la Lingüística; comunicación y *silencio* son

recíprocamente necesarios, por tanto, deben ser estudiados, analizados y comprendidos en su totalidad por el investigador. El Silencio es un elemento que necesita ser más explorado, sin embargo, a partir de los años ochenta ha adquirido mayor relevancia desde el campo de la Lingüística.

En la tesis doctoral de Rosa Mateu Serra, titulada: “El lugar del silencio en el proceso de comunicación” se hace mención del libro “The ethnography of communication: an introduction” (La etnografía de la comunicación: una introducción) de la autora Saville Troike, esta lingüista fue una de las pioneras en el tema del silencio y determinó tres tipos: los *silencios* dados institucionalmente, que comprenden los propios del tabú, en los grupos religiosos, silencios en rituales; por ejemplo, el silencio presente en ceremonias, en cementerios entre otros; en la segunda categoría se encuentra el silencio simbólico, situacional y normativo, llamados silencios determinados por el grupo, como por ejemplo el silencio dado en un aula de clase, cuando el profesor es quien determina cuando se debe hacer silencio, o cuando un gran número de personas están en silencio dentro del bus y todos realizan la misma acción de manera inmediata, también se encuentra el silencio de las bibliotecas y hospitales. Finalmente está el silencio individual en el cual se encuentran los silencios interactivos (el lingüístico, psicológico y sociocontextual), es decir, los silencios que se presentan dentro de la comunicación verbal cotidiana dentro de un determinado contexto y los no interactivos (el silencio contemplativo, meditativo y el inactivo), que son los silencios individuales, propios del hombre que pueden ser conscientes o inconscientes.

Lo anterior, indica que el silencio es un elemento fundamental en la estructura articulada del lenguaje, básico para el proceso comunicativo. La siguiente investigación aborda su problema de trabajo desde un enfoque periodístico, netamente cultural, debido a que dicha

disciplina tiene la finalidad de proporcionar al espectador de manera efectiva los diferentes sucesos que atañen el concepto de “cultura”, de modo que es necesario aclarar el concepto de *Cultura* ya que este tiene una amplia gama de definiciones. Según A. Gehlen, citado en el libro: *Estilos de Educación* (Weber 1996: 16); la cultura es el compendio de aquella forma de vida por la que el hombre se distingue del animal, como la naturaleza transformada por el hombre al servicio de la vida; Francisco Rodríguez Pastoriza, cita en su libro *Periodismo Cultural* a Jürgen Habermas, el cual considera la cultura como “el canal de saberes que adquieren las personas para tener un mejor conocimiento del mundo”, entre tantas. Por tanto el periodismo cultural es una actividad que requiere de rigurosidad, conocimiento y preparación para “proporcionar acceso al capital artístico a quienes no poseen los códigos, la formación intelectual y la sensibilidad, necesarias para asimilarlo y convertirlo en gratificante”, (Rodríguez, 2006.)

Uno de los espacios culturales más importantes en cualquier parte del mundo es el Museo, de los cuales existen diferentes clases y así mismo se encuentran múltiples definiciones de éste el concepto más apropiado es dado por el Comité Internacional para la Museología (ICOFOM) en la publicación: “Conceptos Claves de Museología” (2010). “El término “museo” puede designar tanto a la institución como al establecimiento o lugar generalmente concebido para proceder a la selección, el estudio y la presentación de testimonios materiales e inmateriales del individuo y su medio ambiente”. Es por lo anterior que el epicentro de nuestra investigación será: el *Museo Nacional de Colombia*, el más antiguo del país y uno de los más antiguos del continente americano. Fundado por Ley del Primer Congreso de la República el 28 de Julio de 1823; después de haber sido restaurado y adecuado el edificio creado como penitenciaría (Panóptico) fue inaugurado como sede del

Museo Nacional el 2 de mayo de 1948. En el 2001 fue restaurado nuevamente y según la página web oficial del museo: “[www.museonacional.gov.co](http://www.museonacional.gov.co)” este es el encargado de la conservación, administración y difusión de “testimonios representativos de los valores culturales de la Nación”. Para lograr una investigación aún más concreta, se delimitó el espacio del museo y se escogió la entrada del museo que comprende: el punto de pago, el auditorio, un punto de información, la recepción, dos esculturas y una sala de exposición temporal, porque desde este punto se ven claramente todas las formas de acceso que maneja el museo como institución y es allí donde de manera dialógica se dan todos los factores del hecho comunicativo, desde la estructura del edificio, pasando por la señalización y llegando hasta las esculturas.

Por todo lo anterior surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el significado del silencio en la entrada del Museo Nacional de Colombia?

## **Justificación**

El problema a tratar en esta investigación es el significado del silencio en la entrada del Museo Nacional de Colombia, porque es primordial resaltar la importancia del silencio en los procesos comunicativos y a su vez destacar espacios culturales dentro del marco de la significación del silencio. Es así como desde el enfoque del periodismo cultural, el silencio del museo hará un contraste con el entorno ciudadano en el cual se encuentra ubicado. Con lo anterior se caracterizarán los diferentes lenguajes que intervienen en la construcción del significado de Silencio en la entrada del museo y se cumplirá con el objetivo principal del proyecto, que consiste en determinar el sentido del Silencio en un sistema comunicativo, para la entrada del Museo Nacional de Colombia.

Para empezar, en la capital se encuentra un número aproximado de 46 museos ubicados en tres sectores: en el norte, allí localizados el Museo del Chicó, el Museo de Arte Contemporáneo y el Museo Arqueológico entre otros; en la zona sur está la Casa Museo Antonio Nariño, Museo de la imprenta y las artes gráficas y por último el Museo del Cuero; en el centro de Bogotá, dentro de los museos más sobresalientes se encuentran: el Museo del Oro, Museo del Arte del Banco de la República, Museo Botero, Museo Militar, Casa Museo Quinta de Bolívar y entre muchos otros el Museo Nacional de Colombia, que fue en un principio la *Penitenciaría Central de Cundinamarca*. El arquitecto Thomas Reed, fue el encargado de elaborar los planos de dicho proyecto que se dio finalmente en el año de 1874, pero que empezó a funcionar en la década de 1880. A lo largo de la historia, el plantel sufrió algunas reformas penitenciarias, entre las cuales se puede destacar la que se produjo en 1934, con el decreto 1405, en el que se especificaba: “Fundado en la reforma por el trabajo y la humanización de la vida de los penados, aquel decreto exigía

establecimientos de pena provistos de completas dotaciones escolares, industriales, higiénicas, sanitarias, domésticas y científicas y de un personal directivo, administrativo, científico y de custodia y vigilancia apto para realizar una transformación sustancial”(Bruno, 1936:3). Así mismo esta estructura tuvo algunas restauraciones y fue en algunas ocasiones, tema de discusión a raíz si debía ser o no un centro carcelario. Alrededor de 1936 se tenía la idea de construir otras cárceles como: la “Penitenciaría Central” en terrenos de la Picota; la cárcel Distrital construida finalmente en 1934 y la cárcel Nacional la Modelo, que data en el año de 1939, creadas con el fin de reducir las malas condiciones que tenían los presos. Posteriormente al ser modificadas las condiciones de la prisión, los estatutos y la infraestructura, se trasladó la cárcel y se convirtió en lo que es hoy en día, un espacio único, de gran valor histórico y con una admirable arquitectura. Así mismo cumple el papel fundamental que ha desempeñado y que sigue desempeñando en la actualidad, ser formador cultural, social e intelectual y porque finalmente en él, reside la memoria del Estado Colombiano.

Es de gran significación trabajar un tema tan singular como el silencio, por su majestuosidad y poca exploración, en un espacio relevante como el Museo Nacional de Colombia y es por ello que dicha temática será abordada desde una posición crítica, con visión profesional y suficiente rigurosidad como es el periodismo cultural. Para ahondar en el tema es necesario aclarar que a lo largo de la historia del Periodismo Colombiano se han encontrado inmersos, temas de política, economía, interés social (dentro de los cuales se encuentran las noticias), deportes entre otros. Sin embargo, en todo el proceso evolutivo del periodismo siempre ha estado vinculado el factor cultural, resaltando que nuestro estado ha sido y es un territorio Multiétnico y pluricultural establecido en la Constitución Política

Colombiana de 1991 entre los “Principios Fundamentales”, Artículo 7: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”. Y es así como desde sus principios nace el Periodismo Cultural.

Jorge Rivera (2000) define el periodismo cultural como una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios los terrenos de las “bellas artes” las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental. En el libro *Periodismo Cultural y Cultura del Periodismo* es citado Tomás Eloy Martínez, el cual describe el periodismo cultural como “un productor de pensamiento”. Finalmente el periodismo Cultural “se convierte en una práctica informativa que se ocupa de la difusión de la cultura” (Rodríguez, 2006); y es allí donde aparece la importancia en nuestro país de desempeñar dicha actividad, teniendo en cuenta la gran variedad de información existente y los múltiples enfoques dados a esta, pero, sin dejar de lado que es un campo de información superior a los demás, el cual requiere de mayor exigencia por parte del profesional.

Recientemente, la cultura es transmitida por los diferentes medios de comunicación, aclarando que cada uno “tiene su propio concepto de cultura dado por la escuela de Frankfort como cultura de masas, donde la cultura está condicionada por la comunicación” (Idem), (Rodríguez, 2006). Teniendo en cuenta lo anterior, se elaboran permanentemente multiplicidad de productos, donde la cultura es la protagonista. Se encuentran emisoras radiales como: la UN Radio de la Universidad Nacional, Javeriana Estéreo de la Pontificia Universidad javeriana, Emisora HJUT de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano,

Melodía Stereo, entre las más importantes. Dentro de los canales de televisión se encuentran: Señal Colombia y Canal Capital y generalmente los diarios impresos y digitales manejan secciones culturales en los cuales se encuentra: El Tiempo, Eltiempo.com; El Espectador, ElEspectador.com por hacer mención de los medios más sobresalientes, cuya finalidad consiste en brindar una formación ciudadana.

Para concluir, es importante comprender los elementos que intervienen en la comunicación y los factores urbanísticos y culturales de la ciudad, para así construir un puente entre el ciudadano común y los mensajes culturales.

## Marco Teórico

El marco teórico consta de cinco categorías:

*El lenguaje no es solo palabras habladas, pictóricas, musicales etc: es palabra y silencio juntos. No hay palabra sin silencio: el silencio está en el interior de cada palabra... es el puente de unión de los sonidos. Los “vacíos” de sonido son el “pleno” de los sonidos; las sombras de un cuadro son el “realce” de los colores, las pausas en la música, el “latido” de las notas. (Sciacca 1961:96)*

**Silencio**, es la primera categoría y una de las más sobresalientes debido a su magnitud y complejidad explicativa. Sin embargo, en la Tesis doctoral de Mateu Serra, *El lugar del silencio en el proceso de la comunicación* (2001), menciona los siguientes autores para dar una definición más precisa acerca del silencio desde el campo lingüístico, teniendo en cuenta que este elemento en principio fue estudiado desde la sociología y la antropología.

“En general, la mayoría de lingüistas que utilizan la palabra *silencio* se refieren a ella como categoría comunicativa”. Rosa Mateu hace mención de Jaworski, desde una perspectiva sociopragmática, el mutismo no se consideraría un tipo de silencio por no ser comunicativo – interaccional; solo puede interpretarse el silencio como tal cuando “the communication process is expected or perceived to be taking place” (el proceso de comunicación es percibido o esperado cuando este toma lugar)” (Jaworski, 2001: 93).

También en la tesis de Mateu Serra se presenta “otra precisión lingüística llevada a cabo por Gallardo la cual, a raíz de sus estudios sobre el silencio en el marco de las conversaciones, precisa entre: el silencio, un silencio y una pausa. *El silencio–*

“ausencia de habla durante un tiempo amplio” – no forma parte de la conversación. Según la lingüista, este tipo de silencio queda excluido de la interacción y se encuentra, utilizando la terminología fonológica, en distribución complementaria respecto a esta; el siguiente silencio – *un silencio* – tratado como sustantivo contable (puede hablarse de varios silencios durante un intercambio) si pertenece, en cambio, a la conversación; por último, *las pausas* serían los silencios presentes dentro de una misma intervención, ya que existe una continuación posterior”(Gallardo, 2001: 94).

El trabajo de maestría presentado por Beatriz Méndez Guerrero: *¿Quién calla otorga? Funciones del silencio y su relación con la variable género* en el año 2011, se aproxima a ciertas definiciones adoptadas en el anterior trabajo de investigación, sin embargo en éste se describe el silencio como una poderosa herramienta de comunicación en muchos campos de la expresión humana.

Méndez cita en su trabajo a Jaworski quién, “clasifica los silencios de la siguiente manera: 1. Como metalenguaje, es decir, silencios que implican un mensaje. 2. Los que se desarrollan dentro de la comunicación. 3. Como metáfora, símbolo de vacío o muerte. 4. Como tabúes. 5. Como una forma de censura y opresión, desde la autocensura hasta la falta de voz social y política. 6. El sonido ambiental con su tendencia a obstruir el silencio de reflexión y de conversación. 7. Finalmente las extensiones del silencio en la representación visual” (Jaworski, 2011: 28).

También dicha autora hace mención de Cestero, que afirma “en el ámbito lingüístico, tradicionalmente, se han estudiado las pausas y silencios desde el terreno del análisis de la conversación. Aunque la tipología de estos elementos no

está demasiado definida, predomina la descripción desde el punto de vista de la duración. En general, suelen considerarse pausas las comprendidas entre 0 y 1 segundo, mientras que los silencios aludirían a las pausas de más de 1 segundo” (Cestero, 2011: 30).

Desde la perspectiva de una teoría semiótica, Rosa Mateu hace mención de José L. Ramírez, quién no solo defiende “que un estudio de los significados del silencio debe hacerse desde el habla y no desde la lengua, dado que “preguntarse lo que significa el silencio en un caso determinado no equivale a preguntar qué significa una cosa determinada sino qué significa el hecho de que alguien en un momento determinado, no diga nada”, sino que aboga por un estudio semiótico más que lingüístico del silencio, a consecuencia del peso que este autor concede al mundo del habla frente al de la lengua para explicar el fenómeno silencioso. En efecto, el silencio - en tanto que signo – debe concretarse en una situación determinada para poder entenderse, de forma semejante a como los comodines de una baraja solo adquieren su respectivo valor después de empezar la partida” ( Ramírez, 2001:93).

“El significado semiótico del silencio no va en busca del significado de la palabra silencio, sino de lo que significa el silencio mismo. A partir de la defensa de la consideración del silencio como signo, este autor distingue entre: el Silencio y los silencios. El primero de ellos se diferencia de los segundos porque es una acepción metafórica, referida a lo abstracto y universal, a la esencia, como expresan las formas determinadas del sustantivo singular. Así pues, el silencio como entidad es una construcción abstracta con raíces en el pensar mítico, mientras que los silencios son propiamente hechos, acciones cuya condición queda falseada al someterlos a la

forma gramatical del sustantivo. Respecto a los segundos, estos pueden subdividirse en dos tipos: una primera acepción aludiría al silencio como hecho social y una segunda – metonímica- al silencio como lo tácito en el decir; esos dos silencios ya serían reales, observables a diferencia del primero” (Ramírez, 2001: 93 - 94).

“Beatriz Méndez Guerrero (2011) cita a Kurzon, quien desde la semiótica, explica las relaciones “contrarias” entre el habla y el silencio. En la interacción ideal, se alternan habla – silencio – habla: cuando una persona habla, la otra escucha. Sin embargo, en esta explicación el mismo autor observa una paradoja, se plantea que la ausencia de comunicación (sin interacción) no implica silencio, porque este se entiende como actividad comunicativa. A su vez distingue entre *silencios conversacionales* (equivalen a un acto de habla); *silencios temáticos* (mientras que en los silencios conversacionales el hablante no tiene nada que decir, en los temáticos ocurre que no tiene nada que decir respecto al tema que están tratando (política, religión, machismo...); *silencios textuales* (mientras que en los silencios temáticos se guarda silencio sobre un tema específico, este tipo de silencio se produce en contextos en los que se lee un texto en silencio, este es el silencio propio de las bibliotecas; *silencio situacional* (mientras que el silencio textual se produce cuando los hablantes están leyendo en silencio, el situacional es el que se produce en algunos lugares que son propicios para ello como tribunales, escuelas, hospitales, funerarias, prisiones, campos de batalla, etc)” (Kurzon 2011: 30 - 31).

Así mismo Méndez, nombra a Ephatt (2008) quién “asigna al silencio la denotación de “elocuente”. En su trabajo *The functions of silence* (las funciones del silencio) pretende hacer una revisión del modelo comunicativo clásico de Jakobson e incluir

el silencio en cada uno de los seis componentes que incluía este modelo. Dice el autor que en la función referencial, el silencio como signo lingüístico (signo cero) transmite la información; en cuanto a la función emotiva, el silencio es una forma icónica afectiva de expresar emociones; en la función conativa dice que el silencio se utiliza tanto en los actos de habla directos como indirectos; en la función poética, la censura, las metáforas, y las elipsis son algunas de sus representaciones; en la función fática, el silencio es una forma de mantener un contacto permanente y de alianza; y en la función metafísica, dice Ephatt que el silencio juega varios papeles como por ejemplo, la función de marcador discursivo (refleja el “derecho al silencio”)” (Ephatt, 2011: 34).

Las definiciones dadas anteriormente, dan cuenta de la significación que tiene el “silencio”. Así mismo demuestra que éste ha sido un elemento poco explorado desde la comunicación y sí desde la lingüística y la semiótica.

En la segunda categoría se encuentra: **Museo**, espacio en el que se da todo el sentido del silencio dentro del marco comunicativo; según el Comité Internacional para la Museología (ICOFOM) en su documento: *Conceptos claves de museología* (2010) especifica:

1. “La mayoría de los países establecen definiciones de museo a través de textos legislativos o por intermedio de sus organizaciones nacionales. La definición profesional de museo más difundida sigue siendo hasta hoy la consignada desde 2007 en los Estatutos del Consejo Internacional de Museos (ICOM): “El museo es una institución sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público que adquiere, conserva, estudia, expone y transmite el patrimonio

material e inmaterial de la humanidad y de su medio ambiente con fines de educación y deleite”. Esta definición reemplaza a aquella que ha servido de referencia al mismo Consejo durante más de treinta años: “El museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público que realiza investigaciones relativas a los testimonios materiales del hombre y de su medio ambiente, los adquiere, los conserva, los comunica y especialmente los exhibe con fines de estudio, educación y delectación” (Estatutos de 1974)” (ICOFOM, 2010: 52) .

“Las diferencias entre las dos definiciones, *a priori* poco significativas (una referencia agregada al patrimonio inmaterial y algunos cambios de estructura) testimonian parcialmente la disminución de la importancia concedida al rol de la investigación en el seno del museo y del ICOM. Desde sus orígenes la definición de 1974 es objeto de una traducción al inglés bastante libre que refleja la lógica angloamericana acerca del rol del museo en la transmisión del patrimonio. Por su parte como suele suceder en la mayoría de las organizaciones internacionales, el inglés se convierte en la lengua de trabajo más difundida en las reuniones del ICOM. Incluso pareciera que es sobre la base de la traducción inglesa que se desarrollan los trabajos tendientes a concebir una nueva definición. La estructura particular de la definición francesa de 1974 pone en valor la investigación, presentado como el principio motor de la institución. Este principio (modificado por el verbo “estudiar”) fue relegado en el 2007 entre las funciones generales del museo” (ICOFOM, 2010: 52 - 53).

2. “Para numerosos museólogos, especialmente para quienes reclaman la museología enseñada entre los años 1960 – 1990 en la escuela checa, el museo no es sino un medio entre otros que da testimonio de la “relación específica del Hombre con la realidad”, relación determinada por la “colección, la conservación consciente y sistemática... y el uso científico, cultural y educativo de objetos inanimados, materiales, muebles que documentan el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad” (Gregórova, 1980). Antes que el museo fuera definido como tal en el siglo XVIII, según un concepto tomado de la antigüedad griega – vuelto a surgir durante el Renacimiento- existen en toda civilización lugares, instituciones y establecimientos que se aproximan, más o menos directamente, a lo que nosotros actualmente englobamos dentro del vocablo museo. En este sentido la definición del ICOM se considera forzosamente marcada por su época y su contexto occidental, pero también demasiado normativa, ya que su finalidad es esencialmente corporativista. Una definición “científica” de museo debe, en este sentido, desprenderse de algunos elementos aportados por el ICOM, tales como el carácter no lucrativo del museo. Un museo lucrativo sigue siendo tal, aunque no sea reconocido por el ICOM. De este modo se puede definir al museo de manera más amplia y objetiva, como “una institución museal permanente que preserva colecciones de documentos corpóreos y produce conocimiento a través de ellos” (van Mensch, 1992). Schärer por su parte, lo define como “un lugar donde las cosas y los valores relacionados con ellas son salvaguardados y estudiados, como así también comunicados en tanto signos, a fin de interpretar hechos ausentes” (Schärer 2007) o de manera tautológica, el lugar donde se produce la musealización. Ampliando el concepto, el museo puede ser aprehendido como un “lugar de memoria” (Nora 1984, Pinna 2003), un “fenómeno”

(Scheiner 2007) que engloba instituciones, lugares diversos, territorios y experiencias” (ICOFOM, 2010: 53).

3. “Desde esta misma perspectiva y más allá del carácter limitado del museo tradicional, se lo define como una herramienta o una función concebida por el Hombre dentro de un marco de clasificación, comprensión y transmisión. Siguiendo la línea de pensamiento de Judith Spielbauer (1987), se lo puede concebir también como un instrumento destinado a favorecer “la percepción de la interdependencia del hombre con el mundo natural, social y estético, ofreciendo información y experiencia y facilitando la comprensión de si mismo gracias a un contexto más amplio”. El museo puede también presentarse como “una función específica que puede tomar o no la figura de una institución, cuyo objetivo es asegurar, por medio de la experiencia sensible, la clasificación y la transmisión de la cultura, entendida como el conjunto de adquisiciones que hacen de un ser genéticamente humano un hombre” (Deloche, 2007). Estas últimas definiciones engloban tanto a los museos llamados inapropiadamente virtuales (principalmente aquellos que se presentan en soporte de papel, CD Rom o internet) como a los institucionales, más clásicos, que abarcan incluso a los antiguos museos, más próximos a las escuelas filosóficas que a las colecciones en el sentido habitual del término” (ICOFOM, 2010: 53 - 54)

Se tienen en cuenta las definiciones textuales del término “Museo”, debido a su complejidad en la definición y precisión de dicho espacio. Dando así un visión más amplia y si se quiere opcional en la aplicación del contexto determinado.

De la palabra museo, se desprende la *museología* que etimológicamente es “el estudio del museo” y no su práctica, la cual remite a la museografía. No obstante, “el término confirmado en su sentido más amplio a lo largo de los años 50 y su derivado museológico (sobre todo en su traducción literaria inglesa *museology* y su derivado *museological*)” (ICOFOM, 2010: 57).

“Las definiciones más utilizadas en gran parte por las redes universitarias de occidente se acercan a la propuesta de Georges Henri Riviere: “la museología es una ciencia aplicada, la ciencia del museo. Estudia su historia y su rol en la sociedad; las formas específicas de investigación y de conservación física, de presentación de animación y de difusión; de organización y de funcionamiento de arquitectura nueva o musealizada; los sitios recibidos o elegidos, la tipología; la deontología”. (Riviere, 1981), la museología se opone, en cierta medida, a la museografía que designa el conjunto de prácticas vinculadas con la museología” (ICOFOM, 2010: 57).

“La museología, cubre un campo muy vasto que comprende el conjunto de tentativas de teorización o de reflexión crítica vinculadas con el campo museal. El común denominador de este campo se caracteriza por la documentación de lo real a través de la aprehensión sensible y directa. No rechaza a priori ninguna forma de museo, incluyendo tanto a los más antiguos, como a los más recientes, ya que tiende a interesarse por un orden abierto a toda experiencia que se refiera al campo de lo museal. Tampoco se restringe de ninguna manera a quienes reivindican el título de museólogos. En efecto, conviene resaltar que si bien ciertos protagonistas hicieron de este campo su dominio predilecto otros, ligados a su disciplina de referencia y abordando dolo puntualmente el área museal, prefieren guardar cierta distancia con

respecto a los “museólogos”, aunque ejerzan o hayan ejercido una influencia fundamental en el desarrollo de ese campo de estudios (Bourdieu, Baudrillard, Dagognet, Debray, Foucault, Haskell, McLuhan, Nora o Pomian). De este modo, las líneas directrices de un mapa del campo museal pueden ser trazadas en dos direcciones diferentes: una, con referencia las principales funciones inherentes a dicho campo (documentación, tesaurización, presentación o también preservación, investigación, comunicación) o bien considerando las diferentes disciplinas que lo exploran más o menos puntualmente. Desde esta última perspectiva Bernard Deloche sugirió definir a la museología como la filosofía de lo museal. “La museología es una filosofía de lo museal investida de dos tareas: (1) Sirve de metateoría a la ciencia documental intuitiva concreta, (2) Es también una ética reguladora de toda institución encargada de administrar la función documental intuitiva concreta” (Deloche, 2001)” (ICOFOM, 2010: 58).

La Museología es la encargada de estudiar todo lo relacionado con el espacio museal y así mismo denota las características y los límites que comprende dicho lugar, es por ello que resulta indispensable definir más a fondo dicha “ciencia”.

El **Periodismo cultural**, hace parte de la tercera categoría que según Francisco Rodríguez Pastoriza, en su libro *Periodismo Cultural* (2006) aclara que aún en la actualidad, el periodismo es de manera destacada una forma de cultura porque en gran medida la difunde y la fomenta, la recrea y la crea y, además, termina por convertirse siempre en documento para la historia, siendo otra de las grandes manifestaciones de la cultura.

“Dicha disciplina, trata de canalizar la información que se genera en torno al mundo de la cultura y de darle un tratamiento homogéneo como especialidad diferenciada y difundir esa información con el fin de que llegue a los consumidores habituales de otro tipo de noticias. Para ello se establecen unas pautas de producción diferenciadas y se utilizan unos mecanismos narrativos propios, que son, básicamente, los sujetos de estudio” (Rodríguez, 2006: 18).

“Interpretando la afirmación del periodista Ryszard Kapuscinski de que el periodismo tiene como tarea principal el hacernos comprender, hemos de señalar que el periodismo cultural tiene esta obligación sobre todas las demás especialidades del periodismo, por lo que ha de tener además la perspectiva, la capacidad de análisis y de contextualización exigibles a cualquier profesional de la información. Dicho profesional ha de transmitir al lector, al oyente, al espectador, una postura crítica que va más allá de las meras definiciones; ha de introducir en sus mensajes los problemas de la sociedad y de la época en que vive, saber interpretar la potencialidad crítica de los creadores y llevada a sus receptores con todas sus consecuencias; apelando a su formación y manteniendo siempre su responsabilidad; considerar la cultura como la producción de fenómenos que contribuyen a transformar el sistema social” (Rodríguez, 2006: 21).

Partiendo del eje fundamental de la investigación, el periodismo cultural se transforma en el instrumento adecuado para tratar y escudriñar un tema que se relaciona de manera directa e indirecta con dicha disciplina.

La cuarta categoría la conforma el aspecto **cultural**, siendo este fundamental para el desarrollo de la investigación dentro del escenario museal.

“La Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO), definió en 1982 la cultura como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella es como discernimos los valores y realizamos nuestras opciones. Por ella es como el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incasablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden”. Dentro de esta categoría también se encuentran los términos “ciudad” o “urbanismo” que aparecen como punto de referencia para el ciudadano, dado que allí se establece el museo, un espacio cultural” (Rodríguez, 2006: 8).

Del periodismo cultural se deriva el término cultura, el cual cuenta con gran variedad de significados y se constituye en parte fundamental de la investigación.

La quinta y última categoría es dada por la **comunicación**, base de esta investigación.

“Esta disciplina, consiste en transmitir una información entre uno o varios emisores (E) y uno o varios receptores (R) por medio de un canal (modelo ERC de Lasswell, 1948). Su concepto es tan general que no se limita a los procesos humanos,

portadores de información de carácter semántico, sino que se encuentra tanto en las máquinas como en el mundo animal o la vida social (Wiener, 1948). El término tiene dos acepción usuales que, en diferentes grados, existen en los museos según sea el fenómeno recíproco (E- R- C) o no (E- R). En el primer caso la comunicación se llama interactiva y en el segundo, unilateral en el tiempo. Cuando es unilateral y opera en el tiempo y no solamente en el espacio la comunicación se llama transmisión (Debray, 2000)” (ICOFOM, 2010: 28 - 29).

“En el contexto museal, la comunicación aparece como la presentación de los resultados de la investigación efectuada en la colección (catálogos, artículos, conferencias, exposiciones) y a la vez como la disposición de los objetos que la componen (exposición permanente e información ligada a ella). “Esta toma de partido presenta a la exhibición como parte integrante del proceso de investigación, pero también como elemento de un sistema de comunicación más general que comprende, por ejemplo, las publicaciones científicas. Es esta lógica la que prevalece en el sistema PRC (Preservación Investigación – Comunicación) propuesto por la Reinwardt Academy que incluye, en el proceso de comunicación, las funciones de exhibición, publicación y educación llevadas a cabo en el museo” (ICOFOM, 2010: 29).

“La utilización de este término no tiene nada de evidente, a pesar de que hasta 2007 el ICOM lo aplica para su definición, donde señala que el museo “realiza investigaciones concernientes a los testimonios materiales del hombre y de su medio ambiente, los adquiere, los comunica, y especialmente los expone”. Hasta la segunda mitad del siglo XX, la principal función del museo consistía en preservar

las riquezas culturales o naturales acumuladas y eventualmente exhibirlas, sin formular explícitamente la intención de comunicarlas; vale decir, de hacer circular un mensaje o una información para un público receptor. Cuando en los años 90 uno se preguntaba si el museo era verdaderamente un medio (Davallon, 1992; Rasse, 1999), esto acontecía porque su función de comunicación no era evidentemente para todos. Por una parte la idea de mensaje museal solo aparece mucho mas tarde, especialmente con las exposiciones temáticas donde prevalece por años la intención didáctica; por la otra, durante largo tiempo el receptor sigue siendo un desconocido y solo en épocas recientes se desarrollan estudios de frecuentación y encuestas de público. Desde esta perspectiva, puesta de relieve por la definición del ICOM, la comunicación museal se presenta como la manera de compartir los objetos que forman parte de la colección y del mismo modo las informaciones resultantes de las investigaciones efectuadas con los diferentes públicos” (ICOFOM, 2010: 29).

“Hacia finales del siglo XX y de manera más general, la comunicación se impone progresivamente como principio motor del funcionamiento de museo. En este sentido, el museo comunica por medio de un método que le es propio, pero también utilizando otras técnicas, a riesgo quizá de reducir su inversión en aquello que tiene de más específico. Numerosos museos, los más importantes disponen de una “dirección de público” o de una “dirección de programas públicos” que desarrollan actividades destinadas a comunicar y a abordar públicos diversos situados en su mira, a través de actividades clásicas o innovadoras (eventos, encuentros, publicaciones, animaciones, etc). En este contexto, las importantes inversiones realizadas en Internet por parte de los museos completan de manera significativa la

lógica de la comunicación museal. Surgen así numerosas exposiciones digitales o ciberexposiciones (dominio en el cual el museo puede presentar una experiencia real), así como catálogos en línea, foros de discusión, más o menos sofisticados y numerosas incursiones en las redes sociales” (ICOFOM, 2010: 30).

Es así como se han desarrollado múltiples teorías acerca del evento comunicativo, sin embargo al tener definiciones más concretas de este término se puede tener mayor claridad en la investigación, dentro del marco del periodismo cultural y teniendo como principio fundamental el silencio.

## **Antecedentes**

Partiendo de los objetivos específicos planteados en un principio, a continuación se hará mención de tres trabajos que fueron base fundamental para el desarrollo de este proyecto de investigación. Uno es la tesis de maestría: *“El lugar del silencio en el proceso de la comunicación”* elaborada por Rosa Mateu Serra, licenciada en Filología Hispánica (Lengua española) de la Universidad de Barcelona (1986) y doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Lleida en el 2001. Dicho trabajo está comprendido por dos grandes partes, la primera incluye los capítulos I y II, en los cuales se hacen las siguientes precisiones:

*“El lujo del silencio”* Referenciado así por George Steiner: “vivimos en un mundo en el que el poder más terrible es el ruido. El silencio es el lujo más caro” (Mateu, 2001: 16). Partiendo de esta cita se hace alusión al uso de la palabra y a su vez es cuestionada la utilidad del silencio; aclarando finalmente que silencio y palabra son recíprocamente necesarios, cada uno en su contexto y sin sobreponer una por encima de la otra. Algunos teóricos afirman que la palabra nace del silencio: “la palabra nace del silencio (...) sírvanos de analogía la Trinidad. El hijo – el verbo o palabra- esta engendrado por el padre. El padre es la plenitud absoluta, total, el silencio pleno del verbo unigénito. La palabra (el hijo) traduce todo el silencio (el padre): se adaptan perfectamente (un solo Dios, con todo y ser dos personas) (...) (Sciacca 1961: 91)” (Mateu, 2001: 18).

Con relación al sentido del silencio, precisa la autora, que una palabra sin sentido, resulta ser solo voz y así mismo el silencio requiere tener sentido y contrastar con el habla para adquirir su verdadero sentido. Cuando es un estado de pasividad es catalogado como mudez. Heidegger indica que no hay que confundir silencio con mutismo “el mudo quiere

hablar pero no puede; el que calla puede hablar pero no quiere y es, precisamente, ese carácter de elección voluntaria el que carga de significación el silencio”. El lenguaje como el silencio puede llegar a ser impreciso y como afirma Mateu Serra, los seres son “ambiguos”, “variables”, y en ocasiones “contradictorios” y como resultado el lenguaje será igual (Mateu, 2001: 24).

Es interesante reconocer que una de las enfermedades del siglo es la “sigefobia”: el miedo al silencio y una de las razones por las cuales se presenta está, es debido a los prejuicios creados por el hombre frente al lenguaje (Mateu, 2001: 22). El silencio denota: inseguridad, desconcierto, temor, en algunas situaciones infunde respeto, se concibe como la ausencia de algo y generalmente es fatal. Por ello el hombre se arraiga a las palabras y no encuentra resguardo en el silencio. La ambigüedad, es otro de los conceptos asociados al silencio, generando constantemente malentendidos: “El silencio (...) posee todas las propiedades del signo, pero, en lo que concierne a la ambigüedad las posee en grado sumo por varias razones: pertenece al sistema del habla, pero es precisamente no – habla. Sin embargo no es por ello un signo extraverbal, como lo es la quietud gestual. Este si es un silencio extraverbal (Castilla del Pino, 1992: 11)” (Mateu, 2001: 25).

Pero esta discusión será solventada tan pronto se tenga el contexto en el cual se desarrolló; porque si se compara con el lenguaje verbal también se puede incurrir en el mismo error, debido a que así se tenga la misma lengua no significa un entendimiento total. Es incuestionable que para poder investigar un tema como el Silencio es necesario abordarlo no solo desde la lingüística sino también desde otras ciencias como la antropología, sociología, ciencias humanas entre otras. Se han destacado trabajos sobre el tema en áreas como: psiquiatría, filosofía, música, arte, etc.

Al existir varios tipos y funciones acerca del silencio, se presentan diferentes orientaciones de éste:

“Moneva (1935) planteó los modos del silencio según el sujeto, materia y finalidad; diferencia el silencio (natural, expectante, metódico, estético, y ético) y transacción (conciación y media voz). Por otra parte Jensen (1973) clasifica cinco funciones del silencio:

1. De conexión: para unir o desunir personas
2. De afectación: para indicar respeto o aceptación como indiferencia odio u hostilidad.
3. De revelación: para revelar o esconder información
4. De evaluación: para indicar sentimiento o disentimiento
5. De actividad: en esta “categoría” se encuentran tres “subfunciones”: Pautas antes de pronunciar un discurso; el silencio como ausencia mental y el silencio como ausencia de actividad” (Mateu, 2001: 29).

“Broneau realizó otra clasificación del silencio:

1. Silencios Psicolingüísticos: se encuentran momentos de dudas.
2. Silencios Interactivos: propios del proceso de una conversación.
3. Silencios Socioculturales: las diferentes concepciones de los silencios en las diversas culturas” (Mateu, 2001: 31).

“Laín Entralgo trabaja el silencio desde la sociología y diferencia silencios positivos dentro de los cuales se encuentran aquellos que conducen a la mudez patológica o al no

saber qué decir. También se encuentran los silencios negativos, que se dividen en tres tipos:

1. El silencio presignificativo, que ejerce como suelo de la palabra.
2. El silencio significativo, con el que se quiere decir algo
3. El silencio transignificativo, aquel aplicado a la imposibilidad de expresar lo que se siente y por tanto “signo de abisvamiento” (Mateu, 2001: 31 ).

“Poyatos (1994) también clasifica el silencio en positivos y negativos pero desde el punto de vista interactivo. Dentro de las funciones positivas se encuentran:

1. El silencio natural del medio ambiente
2. El silencio de “repport” (expresión de sentimientos mutuos)
3. El silencio del amor compasivo o el silencio profesional”

“Dentro de las funciones negativas dicho autor menciona:

1. Silencio para expresar actitudes negativas como la negación de comunicación.
2. Silencio manipulatorio, causante de más ansiedad cuanto más larga es su duración” (Mateu, 2001:32).

Mateu Serra también hace un breve recorrido a través de la filosofía y su relación con el silencio a lo largo de la historia. “Uno de los representantes de la fenomenología comprensiva es Scheler quien define el silencio como: “la comprensión de uno mismo, que es la primera condición requerida para que una persona pueda hacer entender a otra (...) lo que es, lo que piensa, , lo que desea, lo que ama, etc. Depende y muy estrechamente, de la técnica del silencio” (Mateu, 2001: 36 - 37).

Husserl es citado por Dauenhaver (1980: 87 – 89); quien considera que, cualquier acto, ya sea de habla como de silencio es en sí incompleto y no autónomo desde el punto de vista significativo, en consecuencia el habla o el silencio completos no pueden ser una actuación “performance” humana, en segundo lugar no existe ninguna razón ontológica para considerar el habla superior al silencio: ambos contribuyen recíprocamente al significado del otro; en tercer lugar, al ser todos actos del lenguaje indicativos no pueden contener en ellos mismos la auténtica y completa significación; en consecuencia ni el lenguaje ni el silencio pueden considerarse signos convencionales. Para Hegel el silencio es una deficiencia que debe ser vencida, visión que, según el primero ha sido compartida por muchos pensadores de los siglos XIX y XX que consideran el silencio como algo irracional que debe ser superado por la racionalidad propia del habla. (Conclusiones dadas por Dauenhaver, 1980) (Mateu, 2001: 38).

El capítulo II la autora trabaja el silencio en otros espacios del saber cómo: religiosos, expresiones artísticas, tales como: la pintura, la música, mímica y pantomímica y en el cine; conceptos que no serán ahondados a profundidad debido a que se desviarían del objetivo principal. La segunda parte de esta completa investigación está compuesta por los capítulos III, IV y V, dedicados a una definición del silencio, basados en una aproximación etimológica e histórica con un exhausto análisis de dicho término en varios diccionarios de la lengua española, para así encontrar una relación directa con las respectivas familias de las palabras callar y silencio.

El segundo documento encontrado se titula: “*¿Quién calla otorga? Funciones del Silencio y su relación con la variable género*”. Este trabajo de investigación fue elaborado por: Beatriz Méndez Guerrero para el Departamento de Filología Española, Moderna y Latina

en la ciudad de Palma (septiembre del 2011). El proyecto nace de a partir del sentimiento contradictorio de hablar acerca del silencio, partiendo del objetivo principal que consistía en analizar el silencio en la conversación espontánea, a partir de muestras de habla reales entre hablantes que muestran una relación de cercanía entre ellos (familiares y amigos). Así surgió una clasificación de las posibles funciones extralingüísticas de los silencios y se determinaron los silencios más habituales. Todo lo anterior enmarcado dentro de los estudios sociopragmáticos (unión de la sociolingüística y la pragmática).

Este texto se divide en dos partes: la primera, llamado “Marco Teórico”, en el que se encuentran aspectos específicos como: “el silencio en los estudios pragmáticos” donde el silencio se ha descrito como una poderosa “herramienta de comunicación” en muchos campos de la expresión humana. A su vez las valoraciones del silencio pueden ser positivas o negativas y se encuentran en el lenguaje cotidiano, como proverbios, dichos, frases realizadas por los hablantes, por ejemplo: “la mejor palabra es la que no se dice”, “vale más por lo que calla que por lo que dice”, “eres dueño de tus silencios y esclavo de tus palabras”, “más vale callar que errar” o “en boca cerrada no entran moscas”, “lo que se sabe sentir se sabe decir”, “hablando se entiende la gente”, “con el hombre siempre callado ¡mucho cuidado!” y finalmente uno de los refranes más populares, es quien otorga el título a este trabajo: “*Quién calla otorga*”.

“Generalmente, como dice Araya (2008:33), se asocia el silencio al sentido auditivo, a la capacidad de oír, o más concretamente, “el silencio se ha entendido como no escuchar”. Pero tanto el sonido como el silencio son acciones que están estrechamente relacionadas y que no pueden darse la una sin la otra. Los estudios lingüísticos siempre han diferenciado comunicación verbal de comunicación no

verbal (en la que se enmarcan los silencios), por lo cual tiende a creerse que el lenguaje es superior al silencio, pero la comunicación verbal sola, podría llegar a ser insuficiente” (Méndez, 2001:18).

“La comunicación *no verbal* es una disciplina que posee un significado muy amplio porque alude a todos signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar, por tanto se incluyen dentro de ella los hábitos y costumbres culturales en sentido amplio y los denominados sistemas de comunicación no verbal (Cestero 1999: 11). Esta disciplina surge a finales de los años cincuenta, propiciada por el antropólogo Hall quien añade: “no se trata sólo de que la gente “hable” entre sí sin utilizar palabras, sino que hay un universo completo de comportamientos que está sin explorar sin examinar y que en gran medida se da por supuesto. Los que procedemos de una tradición europea vivimos en un “mundo de palabras” que creemos que es real, pero el que hablemos no significa que el resto de lo que comunicamos con nuestro comportamiento no sea igualmente importante (Hall 1989:7)” (Méndez, 2001:21).

"Actualmente son cuatro los sistemas de comunicación no verbal (CNV) reconocidos hasta el momento:

El *sistema paralingüístico*, está conformado por las por las cualidades y los modificadores fónicos (tono, timbre, cantidad, intensidad, etc), los indicadores sonoros de reacciones fisiológicas y emocionales (risa, suspiros, gritos, tos, carraspeo, bostezo, llanto, sollozos, jadeos, eructos, hipo, estornudos, etc), lo elementos cuasi – léxicos (interjecciones: ¡ahí! ¡uy! ¡aja!), onomatopeyas (Mua –

Mua, Pii- pii, Pon-pon, Miau, Croac), las pausas y silencios que a partir de su significado o de algunos de sus componentes inferenciales comunican o matizan el sentido el sentido de los enunciados verbales. La *Quinésica* la constituyen gestos o movimientos faciales y corporales, las maneras o formas convencionales de realizar las acciones o los movimientos y las posturas o posiciones estáticas comunicativas, resultantes o no de la realización de ciertos movimientos. La ciencia que estudia el conjunto de comportamientos no verbales que hacen referencia a la organización del espacio y se encarga de analizar el valor expresivo que el ser humano le confiere a dicho dominio es la Proxémica. Finalmente la *Cronémica* que se define como la concepción, la estructuración y el uso que hace del tiempo el ser humano” (Méndez, 2001:22- 23).

Posteriormente en esta obra se define el silencio desde diferentes autores, muy similares a los mencionados en la primera obra, por lo cual no serán referenciados. Así mismo la autora realiza una detallada clasificación lingüística de los silencios descrita así:

“SavilleTroike (1985): “El silencio es parte integral del marco cultural de una comunidad de habla” (Agrupados en los silencios institucionales, grupales, e individuales); Jaworski (1993, 1997): “El silencio y el habla como un continuum” desde formas más cercanas al silencio a otras más propias del habla (clasificados en silencios como metalenguaje, silencios comunicativos, silencios metafóricos, silencios tabúes, silencios de censura y opresión, silencios de reflexión y los silencios visuales y artísticos); Poyatos (1994): “El silencio sería la ausencia de sonido mientras que la quietud hace referencia a la ausencia de movimiento” (divididos en funciones positivas, silencio natural, silencio de “rapport”, silencio del

amor, silencio profesional, funciones negativas, para expresar actitudes negativas y silencio manipulativo); Gallardo (1993, 1996): “El silencio es la ausencia del habla durante un tiempo amplio y no forma parte de la conversación. Un silencio, en cambio, si pertenece a la conversación y se produce durante un intercambio” ((1993) el silencio, un silencio, la pausa (1996) pausas, intervalos y lapsos); Bilmes (1994): “El silencio absoluto sería la simple ausencia de sonido y el silencio notable denota una ausencia relevante de sonido” (existe el silencio absoluto, silencio notable o silencio conversacional, explícito e implícito)” (Méndez, 2001:27).

“Kurzon (1997, 2007): “Habla y silencio se manifiestan como fenómenos contrarios, puesto que una persona no puede hablar y estar en silencio al mismo tiempo” (agrupados en silencios conversacionales, silencios temáticos, silencios textuales y silencios situacionales); Cestero (1999, 2000, 2004, 2006, y 2008): “Propone una clasificación de las funciones comunicativas de los signos paralingüísticos y quinésticos. Apunta a la plurifuncionalidad de los signos no verbales” (Añadir información o matizarla, comunicar sustituyendo al lenguaje, regular la interacción verbal, subsanar deficiencias verbales e intervenir en conversaciones simultáneas” (Méndez, 2001:30). Ephatt (2008): “Hace una revisión del modelo comunicativo clásico de Jakobson incluyendo en este lo que él llama el silencio elocuente” (función referencial, función emotiva, función conativa, función poética, función fática y función metafísica)” (Méndez, 2001:34). Nakane (2005, 2007, 2010):“El silencio es un fenómeno influenciado por múltiples factores sociales y culturales” (en donde se encuentran el silencio intencional y el silencio no intencional)”. (Méndez, 2001:35).

Concluye la primera parte con la selección del “género en los estudios pragmáticos” que se enfoca en la situación específica del silencio en relación con la variable género y la segunda parte de este trabajo es todo el estudio empírico, el análisis de la muestra y las conclusiones.

Finalmente, fue un referente principal para la realización de este proyecto, el libro de *“Periodismo Cultural”* de Francisco Rodríguez Pastoriza (2006) quien realizó un descriptivo análisis acerca del periodismo cultural a nivel global, define claramente los conceptos de cultura y periodismo cultural. También hace un breve recorrido del periodismo cultural a través de los medios, en su país España, como lo son: la prensa, la radio, la televisión y la web, haciendo énfasis en la forma adecuada de transmitir el periodismo cultural al público receptor sin apartarse del significado que tenga dicho término en cada lugar.

## **Metodología de la Investigación**

Al tratarse de una investigación cualitativa, el método indicado para este proyecto es el *Estudio de Caso*, definido por Chetty, en su texto “The case study method for research in small- and medium – sized firms” (1996) como: una metodología rigurosa, adecuada para investigar fenómenos en lo que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren, a su vez permite estudiar un tema determinado, posibilita estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable, explora de manera profunda el problema, ayudando a obtener más conocimiento sobre cada fenómeno, lo que da lugar a nuevas señales sobre temas emergentes y finalmente juega un papel importante en la investigación, por lo que no debería ser utilizado meramente como la exploración inicial de un fenómeno determinado.

La metodología que se trabajará en esta investigación parte de una descripción general del Museo Nacional, lugar en el cual se desarrolla el problema posteriormente se hará una clasificación de cada uno de los elementos que hacen parte del museo para así ubicarlos en las categorías correspondientes, las cuales son: *Lenguaje arquitectónico*: comprende todo aquel elemento físico, con una estructura particular y un fin determinado; *Lenguaje gráfico*: es toda figura, símbolo o signo que comunica un mensaje de forma directa y *Lenguaje articulado*: conformado por los anuncios y todo el lenguaje verbal.

También se planteará la relación que cada una de las categorías tiene con el silencio y de qué forma éste se presenta, para así poder generar una reflexión y llegar a las conclusiones de la investigación.

## **Análisis de Datos**

Desde la fachada de la entrada del Museo Nacional, hasta el inicio de otros espacios que conforman el límite de esta, se encuentran: dos banderas de Colombia, ubicadas a los dos extremos del edificio, dos faroles de una apariencia antigua, localizados en la parte superior de la puerta principal. Dentro del museo: al costado izquierdo se ubica la única taquilla del museo, siguiendo por el mismo costado, está el auditorio “Teresa Cuervo Borda”, después se encuentra la puerta de salida por la “calle 29”; continuando con el recorrido está el punto de información, donde permanecen los guías del museo; posteriormente está ubicada la entrada a todas las salas permanentes, seguida de la recepción; al costado derecho de esta zona administrativa, como se nombra en la señalización, están dos esculturas talladas en mármol y continuamente un amplio jardín con dos fuentes. Saliendo de este espacio abierto, se encuentra una gran sala de exposición temporal y al lado una vitrina con algunos ejemplares de la exposición actual. Finalmente se llega al punto de partida donde están los guardias de seguridad y el detector de metales.

Todos los elementos nombrados anteriormente, hacen parte de los diferentes lenguajes presentes en el museo, por lo cual es necesario especificar cada uno de estos y presentar la relación que tienen con el silencio.

## *Lenguaje Arquitectónico*

Se puede describir la fachada del Museo Nacional en primer lugar como inusual, con una pequeña puerta en forma de arco. La arquitectura blindada el interior y es allí donde refleja lo que fue en un principio, una penitenciaría, la más grande del país durante 70 años.



*Fachada Museo Nacional*

La puerta de entrada posee una estructura clásica de seguridad con barrotes verticales y horizontales elaborados a base de hierro.



*Puerta Principal*

Una vez superada la puerta de ingreso, aparece un espacio amplio, cuya característica principal son tres columnas al costado izquierdo y derecho, que direccionan de forma implícita a la puerta de las salas de exposición permanente.



*Pasillo*

Al ser explorada la zona en mención se encuentran también distintos elementos que conforman un área poco transitada; en el costado izquierdo de la entrada está ubicada la taquilla del museo, un cubículo en madera con una estructura modular.



*Taquilla*

Posteriormente está la puerta del auditorio “Teresa Cuervo Borda” con un estilo clásico marcado por su considerable tamaño y finamente tallada.



*Puerta del Auditorio “Teresa Cuervo”*

Esta puerta se encuentra inmersa en un muro que conduce a la penúltima puerta de salida hacia la “calle 29”, que consta de la misma construcción que la puerta de ingreso.



*Puerta de Salida por la Cll 29*

Junto a esta puerta se localiza el punto de información; una estructura de tamaño medio y de forma típicamente utilizada en muebles que prestan este servicio (usuario – informador).



*Punto de Información*

Próximo a este punto, está la puerta de acceso a las salas de exposiciones permanentes; sus dimensiones la hacen la más grande en el lugar, contrario a sus similares antes descritas ya que no posee forma de arco.



*Puerta a salas de exposiciones permanentes*

Luego se encuentra la recepción, que consta de la misma estructura del punto de información, con paneles de madera que se acoplan entre sí, para darle forma rectangular.



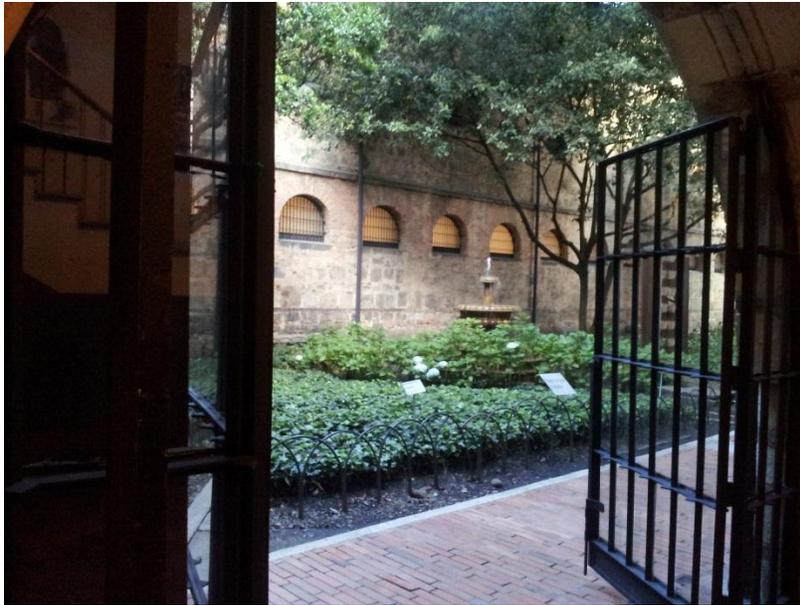
*Recepción*

El espacio en el que están ubicadas las dos esculturas es reducido, inclusive se ve algo imprevisto, ya que la escultura del silencio se encuentra debajo de la escalera;

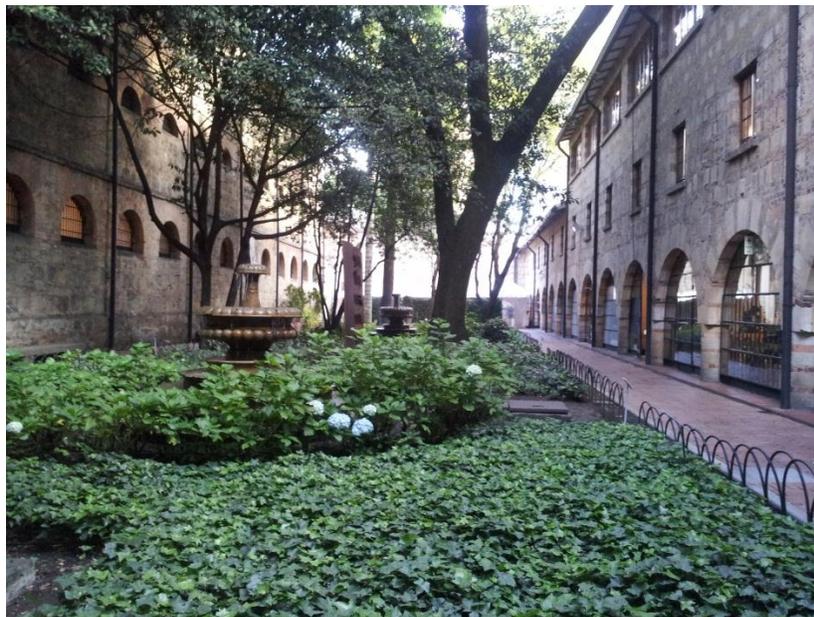


*Entrada al espacio donde se encuentran ubicadas las dos esculturas*

El jardín que se encuentra al frente de esta brillante obra, suele llamar la atención por su vegetación y dos fuentes elaboradas en barro.



*Entrada al Jardín*



*Jardín*

Saliendo de este espacio está la sala de exposición temporal, amplia y estilizada, con pisos brillantes en madera, a tan solo un paso del piso clásico, original del museo.

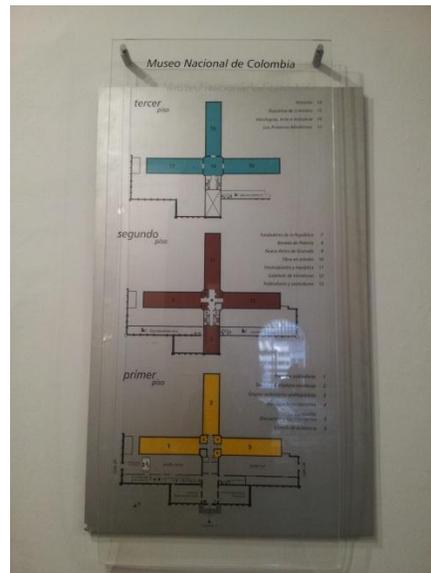


*Sala de Exposición Temporal*

El hombre a lo largo de su “evolución”, ha perdido una cualidad grandiosa y es la capacidad de asombro, por tanto no logra reconocer, diferenciar y experimentar muchas de las partes de la realidad tangibles e intangibles. En el lenguaje arquitectónico, el silencio puede ser observado e incluso palpado por el espectador ya que el silencio no es solo una cuestión sonora, este “fenómeno”, puede ser percibido a través de los cinco sentidos. En el Museo Nacional, se puede apreciar un gran silencio desde su fachada, pero este sobresale más aún, al entrar por una puerta tan pequeña comparada con la majestuosa estructura, lo que indica que allí hay algo importante, que debe ser resguardado por una fortaleza consistente. Dentro, se percibe el silencio de manera inmediata porque la entrada es en su totalidad de color blanco y hay un camino amplio que conlleva a los diferentes puntos de acceso del museo. También es necesario resaltar el jardín que está estratégicamente ubicado en la parte de atrás, al aire libre, el cual se conjuga con el silencio, haciendo de toda la entrada un recinto tranquilo y despejado.

## ***Lenguaje Gráfico***

En la parte superior de la entrada principal del museo, se encuentra el escudo de Bogotá, símbolo desapercibido por la gran mayoría de los visitantes. Este refleja la antigüedad de la construcción e informa indirectamente que este espacio es importante para la ciudadanía y por tanto está localizado en la capital del país, en un punto centro de la ciudad. Al lado izquierdo de la puerta de ingreso a las salas permanentes se encuentra, una infografía del mapa del museo, el cual indica qué se encuentra en cada piso, lo que da cuenta al espectador de la ubicación.

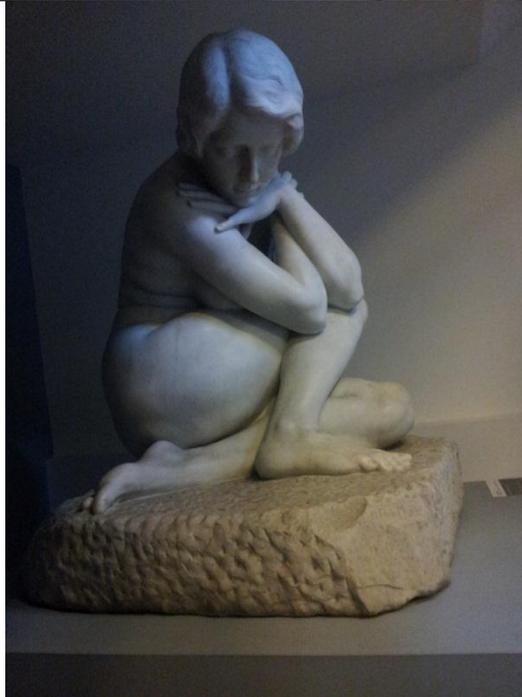


*Mapa del Museo*

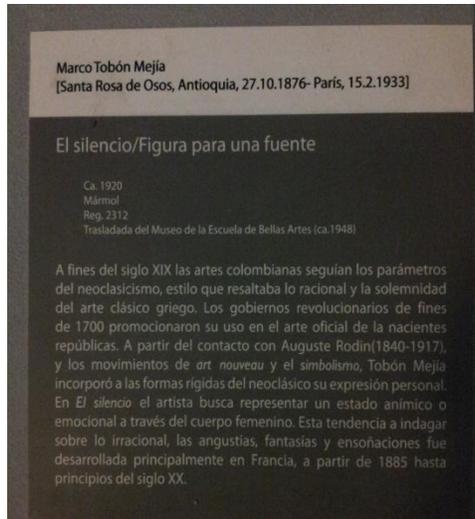
## ***Lenguaje Artístico***

Dentro de este lenguaje, habitan dos esculturas ubicadas al fondo de la entrada, ambas elaboradas en mármol; la escultura que más llama la atención es la de “*El silencio / Figura para una fuente*”, porque expresa un silencio en su totalidad, con la posición en la que se

encuentra la mujer, también por su color blanco y así no haya sido algo planeado el lugar en el cual se encuentra la pieza, logra generar un silencio contemplativo y una sensación de gran admiración.



*Escultura del Silencio*



*Ficha Técnica de la Escultura del Silencio*

El silencio es necesario en todos los espacios y sobre todo en un entorno cultural; el sentido del silencio es dado por el contexto y este adquiere mayor fortaleza cuando existen elementos, como la pieza anteriormente nombrada, que soportan la existencia y la relevancia que éste tiene para la sociedad. De una u otra forma esto también obliga al individuo a convertirlo en una acción comunicativa consciente y no en mutismo que es el estado permanente de silencio.

### ***Lenguaje Articulado***

Se encuentra en la parte exterior el emblema: “Museo Nacional” en el interior están ubicadas tres carteleras con información general, cuatro señales colgadas en el techo para ubicar al visitante de forma detallada.



*Carteles Informativos*



*Señalización*

En la **observación de campo** se destacan varios aspectos con relación al lenguaje verbal:

1. El lenguaje verbal es mínimo, se presenta solo en la taquilla, en el punto de información y ocasionalmente en la recepción.
2. Los visitantes al entrar, inmediatamente hacen silencio y observan detalladamente todos los elementos que conforman la entrada.
3. En la entrada del museo las personas reaccionan pasivamente, no tienen prisa de ningún tipo.

4. El punto en el que prevalece el silencio es en el jardín.
5. Tan pronto se cruza la entrada a las salas de exposiciones permanentes aumentan las conversaciones y el tono de voz.
6. En la calle el protagonista es el ruido, al entrar al museo, sobresale el silencio.

Lo anterior lleva a plantearse los siguientes cuestionamientos:

¿El silencio en la entrada del museo, se presenta de forma natural o de manera impuesta? surge al pensar, si no existieran anuncios en toda la entrada, guías y puntos de información ¿no se daría el silencio? o se presentaría de manera más natural debido a la atención que tiene el espectador en el lugar. Por otra parte ¿el silencio depende de algún factor externo? Porque es posible que la concurrencia sea mayor en los fines de semana y no entre semana, o todo lo contrario, pero, ¿Tiene alguna influencia, que la entrada al museo para las exposiciones permanentes sea completamente gratuita?, también se deben tener en cuenta los horarios en que asisten grupos de diferentes colegios, a su vez no dejar de lado el nivel social y cultural que tienen las personas que asisten a este espacio, ya que no es el mismo interés de una persona sin estudios por este tipo de actividades, que la atracción que surge de la persona que está inmersa en el mundo cultural e intelectual.

Es necesario aclarar que la investigación se desarrolló desde un enfoque cultural, debido a que el fenómeno silencio se presenta dentro de un espacio social, de interés general y por supuesto cultural como lo es el Museo Nacional, por tanto desde la perspectiva del *periodismo*, este proyecto se presta de suma importancia ya que realiza un aporte desde el ámbito sociocultural a la comunidad educativa y a su vez deja un espacio abierto para

futuras investigaciones acerca de un tema poco explorado y novedoso como lo es el silencio, en el campo de las ciencias sociales.

## Conclusiones

- El silencio es un signo y por tanto y está presente dentro del proceso comunicativo y así mismo es perceptible y analizable según el contexto.
- El silencio se puede determinar de forma más precisa dentro de la comunicación verbal.
- Dentro del marco de la significación del *silencio*, el museo es un espacio sobresaliente debido a que todos los elementos inmersos en dicho lugar se conjugan, para así conformar uno de los espacios idóneos donde habita el silencio.
- En el Museo Nacional se presentan diferentes tipos de lenguajes, por tanto el entorno facilita la construcción del silencio de manera inmediata en la entrada de dicho espacio.
- Los ruidos en la calle se presentan a causa de los carros, buses, motos, transeúntes, niños entre otros, por tanto el ruido es mayor comparado con el que hay en el museo.
- Si no existieran anuncios en toda la entrada, guías y puntos de información, seguramente el silencio se presentaría en lapsos menores al actual, ya que las personas tendrían pocos elementos que capten la atención.

- Sí, los silencios dependen de factores externos, como la hora, el día, la cantidad de visitantes e incluso el tipo de visitantes que asisten al museo, ya que no siempre asisten la misma cantidad de personas, del mismo nivel social, cultural e intelectual.
- La relación presente entre silencio y periodismo cultural es dada en el contexto del museo nacional, ya que este es un espacio cultural y el silencio puede ser descrito allí como una herramienta emergente del entorno, la situación y los sujetos.
- Como conclusión general se puede decir que, el silencio se define aquí como un elemento sublime, complementario e indispensable dentro de la comunicación humana, porque resulta ser inherente al hombre y en ocasiones es considerada por éste, como una acción que no puede ser dominada y pasa a ser ajena.

## Bibliografía

- Blecua, José. 1974. *Lingüística y Significación*. Barcelona: Salvat Editores.
- Bruno, Francisco. 1936. *La reforma carcelaria y penitenciaria en Colombia*. Bogotá: Departamento de Prisiones.
- Castilla Carlos, Álvarez Alfonso, Boves Carmen, Fierro Alfredo, Muguera Javier y Ramírez José. 1992. *El Silencio: compilación de Carlos Castilla del Pino*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Cestero. 1999. *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco Libros
- Chetty. 1996. *The case study method for research in small- and médium - sized firms*. International small business journal: Vol. 5
- Ephatt. 2008. *The functions of silence*. Journal of Pragmatics
- Fournier, Celinda. 2004. *Comunicación Verbal*. México: Thomson.
- Jaworski. 1993. *The power of silence. Social and pragmatic perspectives*. Newbury Park: SAGE Publications.
- Jaworski. 1997. *Silence. Interdisciplinary perspectives*. Berlin New York: Mouton de Gruyter.
- Kovadloff, Santiago. 1993. *El Silencio Primordial*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Kurzon. 1997. *Discourse of silence*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Mateu, Rosa. 2001. *El lugar del silencio en el proceso de la comunicación*. Departamento Universidad de LLieda; Departamento de Filología Clásica, Francesa e Hispánica.

- Méndez, Beatriz. 2011. *¿Quién calla otorga? Funciones del silencio y su relación con la variable género*. Palma: Trabajo de Investigación de Lenguas y Literatura Modernas.
- Rodríguez, Francisco. 2006. *Periodismo Cultural*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Shannon, Weaver. 1949. *La théorie mathématique des communications*. Paris.
- Steiner, George. 2003. *Lenguaje y silencio: ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Weber, 1996. *Estilos de Educación*: Erich Herder.
- Xirau, Ramon. 1993. *Palabra y silencio*. México: El Colegio Nacional, Siglo Veintiuno Editores.